



# ¿QUÉ ONDA CON LA GLOBALIZACIÓN?

Colectivo Chilys Willys



**L**a globalización es un complejo proceso que transforma por completo el sentido de la historia y cambia la faz del planeta entero. Por eso hemos querido redactar estas breves notas para comenzar a pensar la globalización desde perspectivas feministas y contraculturales. Ojalá que cuando menos sirvan para entender mejor el significado de la palabra, saltar los enredos y bostezos de la moda y comprender la complejidad del proceso en sí.

De principio, el concepto de globalización es un enunciado de carácter económico. Globalización es una palabra utilizada en teoría económica para denominar la fase final del modo de producción capitalista. El momento donde el imperialismo financiero se ha adueñado del planeta entero, la hora donde el capital ha subsumido formal y realmente todas las figuras actualmente posibles de vida y de existencia. Cosa

válida tanto para lo colectivo como para lo individual, igual que para las comunidades "prehistóricas" del Amazonas y las Islas del Sur como para China y los países industrializados.

Ahora todo el mundo está funcionando según las reglas del capitalismo tardío, moviéndose según sus condiciones y caprichos, sin separaciones, sin diferencias reales. Y ahora el funcionamiento en sí del modo de producción es planetario, las fronteras nacionales han dejado de tener sentido real para la circulación, producción y consumo de capitales. Ahora todos los valores son, estrictamente hablando, transnacionales, ahora sí todo está conectado con todo. También por ello mismo ahora el capitalismo es incontrolable, ahora sí en realidad nada ni nadie lo controla y se puede decir que entonces funciona inconcientemente.

O sea, ahora sí todo tiene precio en dinero, absolutamente todo,





desde el oro y el acero hasta Dios y el honor personal. Estamos viviendo el momento donde el capital/dinero constituye la sustancia misma de la historia y la materia universales. Nada escapa de su(s) efecto(s) mercantil(es). Por tanto, nada tiene sentido. Cuando todo tiene sentido como dinero/capital, todo, absolutamente todo ha sido "igualado" a la fuerza (física y metafísicamente) con la nada mercantil, pues el dinero, bien visto y bien pensado, sólo es eso, dinero, o sea: nada. Una nada horrible, una paradójica nada omnipresente, que todo lo afecta, porque todo lo gobierna y todo lo ha puesto a su servicio.

De ahí que a este momento histórico quizá resulte mejor llamarlo "nihilismo" (1).

La marca especial de esta fase final del modo de producción puede detectarse en el hecho de que el capital, como ha escrito Toni Negri, se (2) ha apropiado de la comunicación. Cuestión que muy a su modo

también había percibido y explicado Marshall McLuhan cuando habló de que ya vivíamos en la "aldea global". Por tanto, la globalización significa que vivimos el triunfo de un sistema de comunicación entre los hombres radicalmente nuevo y totalitario, al grado que resulta posible afirmar que en este momento el capitalismo entero se sostiene gracias a la imagen producida y proyectada hacia el futuro por los medios de comunicación colectiva. Una imagen que resulta imposible desconstruir y criticar desde los emplazamientos de la teoría política y la sociología, pues los supera y rebasa por completo.

Así resulta que la globalización significa que, para que sobreviva el capitalismo, la comunicación (interpersonal y colectiva) se vacía de su contenido espontáneo y constructivo, y en consecuencia se reduce a información, fría y codificada propuesta de lectura, siempre equívoca, de lo real. Pues contra la interactuación comunicante de la clase trabajadora del planeta, el capital tardío trata de producir subjetividades diversas, adecuadas a la ejecución informática más que a la espontaneidad de la acción comunicativa. Entonces, lo que más interesa al capitalismo ya no es producir mercancías, sino producir conciencias, imponer conciencias.

Claro, en contra de los efectos represores y despersonalizantes de la globalización del capitalismo tardío, la tradición libertaria y contracultural cuenta con un concepto específico: internacionalismo proletario. Una de sus mejores expresiones se encuentra, por supuesto, en el Manifiesto del Partido Comunista redactado por Friedrich Engels y Karl Marx. Pero que quienes lo han sabido practicar y ampliar con buenas razones han sido, sin duda, las personas anarquistas. Un internacionalismo que ahora emerge, por ejemplo, a través de las "redes de comunicación" específicamente propias de la contracultura. Redes que a su modo y según sus condiciones, trabajan contrarrestando la dominación capitalista tardía de la comunicación, o sea, generando información diferente a la impuesta por la institución falogocéntrica, información fundada en la reflexión crítica y autocrítica, en la reflexión que convoca a pensar a cada quien por cuenta propia: sin Dios, ni amo, ni partido.

Por tanto, lo libertario y feminista tiene que ocurrir en contra de los nacionalismos, pues en este momento todos son falsos nacionalismos, formas institucionales (concientes/inconcientes) de imposición y represión de las libertades concretas, espejismos que únicamente sirven para el encierro y la fragmentación de los individuos y la comunidad. Cuando el problema nos afecta ya de igual manera a todas las personas que habitamos el planeta, la solución tendrá que implicar la reflexión y acción directa de todas las personas. De ahí la importancia de las traducciones y las reuniones de carácter internacionalista, los esfuerzos por interconectar las acciones de todas las personas con deseos libertarios. Y la importancia crucial de todas las acciones encaminadas a contrarrestar las "representaciones políticas".

Y uno de los puntos que mejor convoca a la nueva unidad internacionalista está en el movimiento de las mujeres, la actividad feminista radical.

El problema de las mujeres, la imposición del orden simbólico falogocéntrico, es un hecho de carácter planetario, y hasta cierto punto puede considerarse como la estructura base sobre la que ha sido construida la globalización, pues la fragmentación de las identidades comienza precisamente en la separación de los sexos y las conciencias sexuales. Separación que fragmenta la subjetividad tanto de las mujeres como de los varones, escindiendo la conciencia en todas direcciones y volviendo impracticable en los hechos la auténtica comunidad de las personas. Juego de escisiones que, obvio, afecta en forma más injusta a los cuerpos con sexo femenino, cuerpos sobre los que se construye una profunda identidad de servidumbre voluntaria, pues de su sobreexplotación depende la valoración misma del dinero y la noción de propiedad privada

(1) Cf. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poderío* (Ensayo de una transmutación de todos los valores), EDAF, Madrid, 1984 —traducción de A. Froufe y C. Vergara. Y Julio Amador Beck, *Al filo del milenio* (nihilismo, escepticismo, religiosidad), FCPyS, UNAM, México, 1994.

(2) Fin de siglo, Paidós, Barcelona, 1992 —traducción de P.A. Rincón.

